

NOTAS

MESTURAR Y LA SEMÁNTICA HISPANO-ÁRABE

En su *magnum opus*, *España en su historia*, Américo Castro abre una vasta perspectiva del mundo islámico-judío en cuanto base de la formación del “hombre español”. Ofrece también una colección de palabras y modismos que no se pueden explicar, según él, si no se tiene en cuenta el árabe. Son particularmente interesantes los casos de “seudomorfosis” o calcos idiomáticos en los cuales ciertas palabras españolas reflejan, no la semántica románica, sino la arábica. A estar Castro en lo cierto, habría encontrado la historia concreta de esas palabras. El germanista Hans Sperber y yo mismo hemos insistido en la necesidad de no contentarse con postular desarrollos semánticos abstractamente posibles, sino de ofrecer pruebas concretas de que tal o cual desarrollo se ha cumplido en efecto, *hic et nunc*. Así, he tratado de explicar el sentido del ant. fr. *noise* ‘ruido’ (< lat. *nausea*), no sólo por el camino habitual de las etapas imaginables ‘dolor’ > ‘llanto ruidoso’ > ‘ruido’, sino señalando el ambiente medieval como responsable de esa evolución semántica: las quejas por los muertos debían ser ruidosas. Encontramos aquí lo que he llamado “modelo (*pattern*) etimológico”; Sperber habla del “elemento fijador” cultural, que explica por qué un cambio semántico —posible en todas partes del mundo y en todas las épocas— se ha cumplido en determinada época de determinado país (por ejemplo: *gusto*, en sentido estético, deriva en última instancia de ciertas transformaciones culturales del Renacimiento español)¹. Pues bien, en el libro de Castro el modelo árabe parece ofrecer el elemento fijador o el modelo etimológico que hizo evolucionar tal o cual palabra española en tal o cual sentido concreto y no en otro, que le dió su forma interior.

Creo que en muchos casos ha acertado Castro a encontrar la base semántica árabe de ciertas palabras españolas, como *poridad*, *ojo* ‘fuente’, *sombra*². Pero en otros casos en que Castro supone el modelo árabe

¹ El mismo Castro demostró magistralmente que el préstamo *títtere* (< ant. fr. *titele* en el sentido de ‘juego de marionetas sobre una tumba, en la iglesia’) se explica por el hecho cultural de que los españoles odian el histrionismo y la representación teatral, de suerte que debieron tomar de fuera extranjerismos relacionados con el teatro.

² G. Rohlfs (*Bayerische Sitzungsberichte*, 1944-46, fase. 5, pág. 9), que ha encontrado la metáfora ‘ojo’ > ‘manantial’ fuera del área indicada por Castro, también en vascuence, en gascón y en Córcega, supone un origen vascuence (< *ur-beghi* ‘ojo del agua’). En cuanto a *sombra* en *dar sombra*, *tener buena* (*mala*) *sombra* etc., se me ocurren dudas acerca de la relación con el árabe *jayala* ‘sombra, refugio, aspecto’, que reflejaría la idea árabe de que la sombra tiene existencia

podemos permitirnos cierto escepticismo. De construcciones como *amaneció a Mio Cid en tierra de Mon Real* o *le llueve*, dice Castro (pág. 218): "Ni en latín ni en otras lenguas románicas es posible tal construcción"; pero una rápida consulta del Godefroy y del Tobler-Lommatzsch me da, *s.v. anuitier*, seis ejemplos del tipo ant. fr. *il leur anuita en la forest* (o . . . *nuis m'anuite*) y *s.v. avesprer* dos de *il lor fut avespré (son jor li est avesprez)*. Se ve que no sólo el español "incorpora" el anochecer objetivo "a su existir"; que no es el único idioma que "atrae a sí al *él* objetivo y pretende manejarlo, y en realidad lo maneja a su guisa" (pág. 263); hay aquí un rasgo popular medieval que la gramática llama dativo ético (por lo demás, pág. 222, Castro refiere *le llueve* con dativo ético a una construcción árabe transitiva, es decir, con objeto en acusativo). Tampoco es fácil que un romanista considere como arabismo *se le murió el hijo* (pág. 222), ni que admita una "razón genética" para el infinitivo personal portugués, distinta de la razón "humana" (pág. 220); por el contrario, la razón humana debe aparecer en los primeros ejemplos de esta construcción: ¿cómo figurarse una génesis no humana o un hecho psicológico que no se refleje en la génesis? Aun admitiendo con Gamillscheg una coincidencia fonética (pero no del infinitivo con la primera persona del futuro de subjuntivo, sino con la primera del imperfecto de subjuntivo, para lo que Gamillscheg ha ofrecido muchos ejemplos), reconocemos aquí un fenómeno perfectamente humano: el diferenciar formas coincidentes. Los "fenómenos de expresión humana" pueden ser a veces primarios y a veces secundarios: no cabe duda de que

propia (pág. 66). Puede ser semitismo, pero semitismo hebraico absorbido por los cristianos que leían la Biblia: "*sub umbra alarum tuarum protego me*" (*Salmo XVI, 8*), con sentido de protección y refugio, el cual, por lo demás, ha influido también en los reflejos españoles de *umbra: so(lo)mbra*; cf. prov. *souloumbrado* 'ombrage'. El versículo del *Génesis, XIX, 8*, en que Lot protege contra las turbas de Sodoma a los ángeles invocando el derecho de asilo que da la sombra de su casa, es muy claro: "... viris istis nihil mali faciatis, quia ingressi sunt *sub umbra culminis mei*". En cuanto al sentido de *tener buena sombra*, creo que hay que enlazarlo con la creencia de que los apóstoles podían sanar enfermos con su sombra: *Hechos de los Apóstoles, V, 15*: "ut, veniente Petro, saltem *umbra illius obumbraret quemquam illorum et liberarentur ab infirmitatibus suis*", pasaje traducido por Ronsard (*Oeuvres complètes*, ed. Laumonier, XI, pág. 49) de esta manera: "... les peres saincts, qui jadis guerrissoient/ Ceux qui de maladie aux chemins languissoient/ Et desquels seulement [= 'aún'] l'ombre estoit *salutaire*". De aquí a admitir la "fecundidad" de la sombra (en relación con la acción del Espíritu Santo en el caso de la Virgen) había sólo un paso: Rabelais, I, 45, parodia esa creencia con las palabras: "... seulement [= 'aún', *saltem*] l'ombre du clocher d'une abbaye est *feconde*". Pues hay una sombra buena, salutífera, fecunda en la Biblia. *Tener buena sombra* está naturalmente en el mismo plano que *tener ángel, tener genio*: en estas expresiones, un ángel, un genio protege y da gracia a quienes lo tienen; en *tener buena sombra* [del Espíritu Santo, del ángel], la protección sobrenatural está indicada sin especificación del ente protector: "se tiene" sombra como se tiene gracia. No es del todo exacto que ese sentido de *sombra* sea desconocido en otras lenguas románicas: abro mi Mistral y encuentro *pourta marrido ombro* 'être dangereux, en parlant d'un homme de mœurs suspects', literalmente 'traer mala sombra'. *Tener buen jial*, que Castro ha oído entre judíos de Marruecos, puede ser una traducción de *tener buena sombra*, con la palabra árabe puesta en vez de la española. Finalmente, *sombra* 'susto' es paralelo al ital. *fare ombra* 'metter paura', fr. *prendre ombrage*, todas expresiones aplicadas originariamente a caballos que se asustan de una sombra.

las palabras francesas *chaise* y *chaire* o *mairie* y *majeur* se deben a una diferenciación estilística secundaria de dos formas coexistentes. Oponiendo razones psicológicas a la génesis histórica, llegaríamos a ese manido psicologismo impresionista que psicologiza un rasgo lingüístico antes de estudiar su historia a través de los textos. No comprendo por qué la forma reflexiva *desayunarse* ha de ser “árabe” (pág. 228): Paul Herzog, *Die Bezeichnungen der täglichen Mahlzeiten*, pág. 22, nos dice: “En ant. fr. encontramos *déjeuner* desde los comienzos de la tradición literaria, y por cierto que la forma que predomina es la reflexiva, plenamente etimológica (véase también *dîner*) . . .; todavía hoy en el provenzal del sur *se dejeuner*; Blonay (Waadt): *se dédzonna* . . .” y documenta, pág. 29, formas reflexivas en dialectos italianos (Orvieto, Ancona, Córcega). Basta leer las páginas, extensas y llenas de titubeos, de Castro sobre *hi(jo)dalgo*³, para caer en la cuenta de que el autor no se sentía seguro de la solidez del terreno que pisaba.

En cuanto a *palacio* ‘habitación, cuarto en una casa’ (pág. 67), estaría moldeado, según Castro, por su significación, sobre la del ár. *qaṣr* ‘alcázar’, ‘habitación de la casa en donde el musulmán tiene guardadas a sus mujeres’ (Lane: ‘any house or chamber . . . of stone . . . so called because a man’s wives and the like are confined in it’), sustantivo que parece a su vez —Castro no se expresa aquí claramente— estar bajo la influencia del verbo árabe *qaṣara* ‘limitar, encerrar’. Pero mi colega el semitista Albright me informa que no hay que tomar en serio las explicaciones de Lane, quien reproduce las de lexicógrafos árabes; en nuestro caso, las palabras *qaṣr* (lat. *castrum*) y *qaṣara* (de origen semítico) se han considerado siempre como separadas en árabe, y probablemente han sido los lexicógrafos árabes quienes establecieron una relación pseudo-etimológica entre ellas. Añadiré que no creo en el origen árabe de *palacio* ‘habitación’, porque encuentro también un med. a. ai. *pallas* (<fr. *palais*) ‘habitación’ (Lexer: ‘Schlafgemach’). En muchos castillos medievales había una sola sala (‘saalbau’, cf. SCHULTZ, *Das höfische Leben*, I, 95), la sala de gala, de recepción, la que forma un edificio separado del palacio *sensu strictiori* (que contenía las habitaciones o cuartos). La sala única podía por consiguiente muy bien identificarse con el *palacio* en sentido amplio, como el palacio podía, inversamente, identificarse con la sala. Vemos así, por una parte, el ant. prov. *palatz* ‘palais, maison noble, grande salle’ (Levy), paralelo al toledano *en una sala que aquí en Toledo llaman palacio* (Tirso de Molina); “en las casas particulares llaman *palacio* una *sala* que es común y pública, y en ella no hay cama ni otra cosa que embarace: éste es término que se usa en el reino de Toledo” (Covarrubias). Por otra parte, el ant. prov. *sala* significa ‘salle, *palais*, demeure, maison’ (Levy), y el med. a. al. *sal*, además de ‘sala’, también ‘Wohnsitz, Haus, Sommerhaus’ (Lexer); cf. asimismo *hall* en los *campus* de las universidades norteamericanas: la *Maryland Hall* de mi Universidad es un edificio separado que contiene un aula grande, el *hall* que le dió nombre; también el fr. *chambre* llega a la sig-

³ Pero sí me parece demostrado el origen árabe de la forma interior de *hijo de . . .* en *hidalgo*.

nificación de 'casa' (*FEW*, s.v. *camera*, I, 2). Así, pues, no necesitamos de las costumbres árabes para explicar un cambio semántico representado en área tan extensa.

Al tratar la familia de *mesturar* 'delatar calumniosamente', *mesture-ro* 'mezclador, cizañero', Castro se siente seguro; pero el caso no nos parece tan claro⁴. Desde luego, para explicar la semántica del verbo por el árabe, hay que declarar con Castro (pág. 656): "No se ve en castellano cómo podría pasarse de la idea de mezclar a la de calumniar, chismorrear, enemistar, etc., porque eso queda muy lejos de lo que llamamos mezclarse en los asuntos de alguien. Un uso sintáctico como "non podía ser que su mezcla no fuese descubierta" (*Calila e Dimma*) no es románico, pues esperaríamos saber con qué o quién fué mezclado Sençeba". Excluida la posibilidad de un origen románico, habría que buscar la fuente de este semantismo en el verbo árabe *wasá* 'actuar como delator', cuyo sentido original y material es 'mezclar colores' (>'colorear el discurso con mentiras' >'delatar'): *mesturar colores* = desfigurar la conducta de una persona. Castro ve en este caso una corroboración más de su idea favorita sobre el "bifrontismo" de lo árabe, incluyendo su semántica, que en las palabras une lo exterior con lo interior, a manera de "arabesco".

Pero ¿es correcta la premisa de que el semantismo de *mesturar* no sea románico? Al lado de frases como ant. esp. "los que quieren partirmos . . . mezcláronme con ella" (*Libro de buen amor*, 93); "Dimna lo mezcló [a Sençeba] con envidia que le tenía" (*Calila e Dimna*); "te-

⁴ Otro es el ant. esp. *nuevas*. Según Castro las significaciones 'acontecimiento, suceso' y 'relato del acontecimiento' son privativas del español y pueden explicarse sólo por la familia árabe del verbo *hadata* 'ser nuevo, acontecer, contar' (pág. 253). "Como en árabe la realidad ofrece un *dentro* y un *fuera* de por sí reversibles, el suceso nuevo, incluido en las palabras que lo relatan, vale como una realidad bifronte . . . Quien oía o pensaba en árabe *hadīt* lo tenía presente en su doble aspecto de 'novedad' o de 'expresión de la novedad', y así podía decir en romance *nueva*". Según Castro, el ant. prov. *novas* 'cuento, historia' procedería del español *nueva*; pero el ant. prov. no conoce su uso como sujeto (en ant. esp. *las nuevas sonando van, éstas son las nuevas de Mio Çid* etc.). Pues bien, en la *Chanson de Roland* hay un pasaje (v. 3747): "Dès ore cumencet le plait et les noveles/ De Guelun, ki traïsun ad faite", que Bédier traduce: "Alors commence le plaid et voici l'histoire de Ganelon, qui a trahi . . ."; se trata, pues, de un pasaje muy parecido al de *éstas son las nuevas de mio Çid* ('relato', ¡y sujeto!). Un desarrollo paralelo se encuentra en el *Erec med. a. al.* de Hartmann von Aue, v. 9739: *nâch disen niuwen maeren/ sprâchens al gelîche . . .*, traducido por Lexer: "Geschichte, die sich eben zugetragen hat" (= 'después de estos sucesos recientes'); cf. *ibid.*, s. v. *maere* 'cuento' el sentido de 'gegenstand der erzählung, geschichte, sache, ding' ('sucesos, cosas'), y en *Deutsches Wörterbuch* (s. v. *märe: neue märe* 'fremde, sonderbare dinge'). También en inglés moderno, *news(papers)* 'tidings, report' sucedió hacia 1500 a *news* 'new things, novelties', documentado más de un siglo antes (*Oxford Dictionary*). Se trata, pues, de un "modelo etimológico" universal. La imprecación española ¡maldita sea su alma! ¿no existirá en lenguas extrapeninsulares (pág. 216)? Godefroy, s. v. *maldehait* (<**malum Dei odium habeat*), trae un *li turc le fiert, maldé l'ame son pere*: maldecir el alma es cosa corriente, ya que lo es maldecir el cuerpo (*par mi le cors dehé ait, mal dehait el col et en visage*). La compenetración de cuerpo y alma no es menor en otros países medievales que en España.

mió mesturado ser" (*Libro de buen amor*, 541), pondré los siguientes ejemplos del ant. fr. sacados de Godefroy (que abunda en casos semejantes), s. v. *mesler* en el sentido de *brouiller*: "Or me dites, ce dit Renart,/ Por qu'est li rois ver moi irié,/ Ont mi li baron enpirié?/ Dites qui m'a meslé vers li?" (*Roman de Renart*); "Dunc maudit tuz cels par qui out mal esté⁵/ Del rei, e qui a tort li aveient meslé/ Et qui le meslerioient mais a son avoé" (GUERNES DE PONT-SAINT-MAXENCE, *Vie de St. Thomas le Martyr*; la edición de Waldberg, 1922, s. v. *mesler*, presenta en total nueve pasajes con *mesler aucun à, vers, envers aucun* 'brouiller', de los cuales transcribo también el siguiente: dice el Santo al Rey (vv. 4851 y sigs.) que mientras que Dios ha reconciliado a su padre con él ["en concorde et en pais e en amur liez"] hay gentes interesadas en provocar la discordia: "E me volent vers vus mesler e mal tenir/ E l'amur e la pais desfaire et envanir"; "Pardoné t'a son mautalant,/ Or het ceus qui te vont meslant" (*Tristan*). Hay en Godefroy otros ejemplos de *estre meslé (à son seigneur)* 'brouillé, en disgrâce' (lo cual se expresaría en español medieval diciendo: "aver el desamor de su señor") y de *se mesler* 'se brouiller avec quelqu'un'⁶. Resulta evidente que las construcciones ant. esp. *mezclar a alguien con alguien* y *ser mesturado* aparecen exactamente iguales en antiguo francés.

El sentido mismo de 'brouiller' lo encontramos también en un pasaje de ant. prov. de Bertran de Born, en que se usa el verbo *mesclar* (APPEL, *Prov. Chrest.*, 35, 3) que Appel traduce 'zusammenbringen, in Streit bringen'; se refiere a las actividades de los famosos *lauzengiers*, con los cuales Castro compara muy bien a los mestureros:

Eu m'escondisc, dompna, que mal non mier
de so que:us ant de mi dich lausengier;
per merce:us prec qu'om non puosca *mesclar*
lo vostre cors fin, leal, vertadier,
humil e franc, cortes e plazentier
ab mi, dompna, per messongas comtar

(*vostre cors* es perfrasis de *vos*). El semantismo del ant. fr., ant. prov. y ant. esp. **misculare* es, pues, el mismo que encontramos en el mod. fr. *brouiller* (utilizado por los franceses para la traducción de nuestros pasajes). Este verbo transitivo que en sus orígenes significó 'ensuciar', derivado como es de **brōd*, *brodio*, pasó de 'mezclar' a 'perturbar' (cf., para el latín, cuán a menudo aparecen juntos *miscere* y *turbare* en Plauto y Cicerón) 'perturbar la paz' (ya en latín *miscere rem publicam, civitatem*, etc.) y finalmente 'perturbar la paz con alguien'. El elemento fijador o modelo etimológico me parece que es en este caso el "amor al amor" que anima al cristiano; amor a la paz y concordia, a la armonía

⁵ El concepto de 'mal' que encontramos acoplado con el de 'mezclar' (cf. también en ant. fr. *mal tenir* y *empirier* acoplados; en español sería *poner mal a alguien con alguien*, en alemán *jemand schlecht machen*) se halla también en el mod. prov. *mau-meselé* '(em)brouiller, mettre la division'.

⁶ Dejo a un lado el ant. fr. *se mesler* 'en venir aux prises' (*Roland*, 257), *meslee* 'batalla', etc., porque aquí la metáfora es de dos ejércitos que se mezclan peleando (med. a. al. "der strit ist gemischt" 'se ha empeñado el combate').

que es unidad, sin perturbación ni mezcla: las citadas palabras de Santo Tomás de Cantórbéry me parecen reflejar la idea de San Agustín (*De civitate Dei*): “pax omnium rerum tranquillitas ordinis”; la tranquilidad del amor-paz no admite perturbaciones. San Agustín parece haber creado un *nomen agentis* para el mesturero que perturba la paz, según vemos en el artículo *impeditor* del *ThLL*, en el cual advertimos que San Agustín es el único que haya usado esa palabra: el *impeditor* es en él ‘el perturbador de la paz interior y de la pureza del alma creyente’, quizá el Diablo (*De civitate Dei*, X, 10: el *beneficus purgator animae* se contraponen al *malevolus impeditor*; *Enarratio in psalmum XLI*, 3: *si jam egisti in te, ut non sit impeditor contra te*, aplicado al hombre que se ha purificado de sus vicios). Claramente se refleja esta concepción agustiniana en pasajes ant. franceses que cita Godefroy, *s. v. empecheor*: “La loi Jhesu Crist tendront/ Et garderont et deffendront/ Contre tous empecheurs” (*Rose*), “*empescheurs de la paix*” (J. LE FEVRE, *Monstrelet*), “*empecheurs de la foy*” (*Actes des Apost.*). Esos *empêcheurs* son absolutamente idénticos a los *mestureros*.

En este sentido, precisamente, usa el Arcipreste de Hita la palabra *mezclador*, en la oración-prólogo de su libro (estr. 10):

Dame gracia, Señora de todos los señores,
tira de mí tu saña, tira de mí rencores:
faz que todo se torne sobre los *mezcladores*,
ayúdame, Gloriosa, Madre de pecadores

expresión paralela a “Señor [= Dios], tu sey conmigo, guárdame de traydores”. Lo que el Arcipreste pide es la gracia de la paz⁷.

⁷ En uno de los pasajes alegados por Menéndez Pidal en su glosario del *Poema del Cid*, *s. v. mesturero*, la palabra española ocurre en una versión del *Levítico*, XIX, 16, como traducción del lat. *criminator*. Si se lee todo el pasaje del *Levítico*, se ve cuán importante era para la ciudad de Dios la ausencia de mestureros: el capítulo empieza por “Sancti estote, quia ego Sanctus sum, Dominus Deus vester”, y se reiteran preceptos como: 13. “Non facies calumniam proximo tuo...” 14. “Non maledices surdum... , sed timebis Deum tuum, quia ego sum Dominus”; 15. “Non facies quod iniquum sit, nec injuste judicabis...”; 16. “Non eris criminator nec susurro in populo. Non stabis contra sanguinem proximi tui. Ego Dominus”.

Se ve que lo que el mesturero viola es la sustancia, la santidad de Dios que vive en su pueblo. Y el más grande mesturero, el cizañador por excelencia, es el diablo, que “siembra la discordia” (*Mat.*, XIII, 25; *Marc.*, IV, 26).

El Diablo aparece como el perturbador y falseador por excelencia en un pasaje de Tertuliano, *De cultu feminarum*, I, 8 (MIGNE, I, col. 1312): “Non erga natura optima sunt ista, quae a Deo non sunt, auctore naturae; sic a diabolo esse intelliguntur, ab interpolatore naturae. Alterius enim esse non possunt, si Dei non sunt”. El *interpolator* es el perturbador de la creación divina, quizá también el que falsea con sus “interpolaciones” el texto del libro de Dios, la naturaleza; cf. el sentido del salmantino *entripular* ‘enredar’ (de *interpolare* ‘sostituir, mezclar’ según Corominas, *AEL*, I, 164).

El que el diablo sea en verdad el arquetipo del ‘mezclador’ se puede probar por el *Jeu d'Adam* antiguo francés. Desde el principio Dios prescribe a Adán y a Eva: *ne moi devez ja mais mover guere* (v. 6), *n'ait entre vos ja tençon*, y, después del pecado, Dios los reprende diciendo: *Tost me començas de guerreer* (440). En la escena entre Abel y Caín, el primero rechaza el concepto de ‘guerra’ entre hermanos (*Porquei avra entre nus dons tençon?*), y por un tiempo se gana el asentimiento

Lo único que distingue, pues, al español de las otras lenguas románicas es que el español ha formado *nomina agentis* del verbo 'mezclar', existente con el mismo matiz en las tres lenguas; pero, de la misma manera que el español tiene su *mezclador* o *mesturero* (< *mezclar*, *mesturar*), el ant. prov. tiene el sinónimo *lauzengier* (< *metre lauzenga entre*, *lauzengar alcú ab altre*), el cat. *loador* (*falsos loadors* en Lulio, cf. CASTRO, pág. 291), el mod. fr. *brouillon* (< *brouiller*). Como el español no tiene formas autóctonas correspondientes a *lauzengier* (*lison-*

del segundo (quien pronuncia amenazas contra *qui entre nos commencera la guerre*, 623); en 714 Abel vuelve a exhortar a Caín: *que fuissez digne de sa paix!* (de la paz de Dios); Dios, pidiendo cuentas a Caín del asesinato de su hermano, dice: *Tu as commencié vers moi estrif* (*estrif* 'lucha, rebeldía'). Y el rey David, profetizando la venida del Salvador, proclama: *Cil fera pais, destruira guere*, es decir 'la paz de Dios'. (Citaré también la expresión *pome de contraire*, v. 578, que Grass traduce por 'manzana prohibida'; quizás haya también reminiscencia de la manzana de Eris: la manzana ha traído la discordia, enemiga de la paz divina, a los padres del género humano). Ahora bien, sobre ese fondo de paz, se destaca la actividad del Diablo, que inspira a Adán y Eva el deseo de ser "iguales a Dios", de "ir más alto", de dominar el mundo. Y ahora las palabras decisivas, que contienen la construcción 'mezclar a alguien con alguien', pronunciadas por Adán, cuando, todavía fiel a la orden de Dios, caracteriza las actividades del Diablo (197 y sigs.) de esta manera: *Tu me voels livrer a torment./Mesler me vols o mun seignor./Tolir de joie, metre en dolor*. No puede haber prueba más concluyente de mi ecuación 'mezclador (mesturero)' = 'diablo'. El Diablo, en el *Jeu d'Adam*, es también el 'cizañero': es él quien siembra *spinas et tribulos* en el campo que tienen que cultivar, sudando, Adán y Eva después de su pecado (lin. 109 de la rúbrica latina, en la edición de Grass).

Veo ahora un artículo de Eugen Lerch, en *RF*, LX, págs. 656 y sigs., en que el autor habla de la significación originaria de las palabras germánicas *werra* y *marrirre*: el sustantivo *werra* en ant. al. significó 'scandalum' (*gewër* 'seditio'), y el derivado *werrari* 'schismaticus, haereticus'; el verbo *werren* en los siglos XII y XIII en med. a. al todavía significaba 'provocar discordia, turbar'; Lerch concluye que el sentido del ant. fr. *guerre* 'guerra' es secundario y se desarrolló en ant. fr.: en el *Jeu d'Adam* la expresión *mover guerre* todavía traduce el *seditionem movere* de la Vulgata. En cuanto a *marrirre*, que es un germ. **marr-jam* (=gótico *marzjan* 'enfadar, dar escándalo', que traduce el griego *σκανδαλιζειν*), el ant. a. al. *merran*, que significa 'impedir (la creencia, el camino)' y el anglosajón *Sathanas sal noht mare me* 'Satanás no debe impedirme' (=ingl. *to mar*) prueban según Lerch que el ant. fr. *marrri*, ant. esp. *marrido* 'triste', it. *smarrire* (*la via*) 'perder el camino' muestran sentidos derivados de 'impedido, impedir'. Las dos familias de palabras se relacionan en mi opinión con el concepto de *mesturar* 'turbar la paz'; el Diablo está también presente en ellas; cf. la acepción de 'hereje' (ant. a. al. *werrari*) y la frase anglosajona con Satanás que 'impide', que interpone una piedra de escándalo.

Claro está que el Arcipreste de Hita no implora a Dios contra tal o cual enemigo o perseguidor personal, como cree Cejador —quien también tomó al pie de la letra lo de la "mala presión" (estr. 2)—, opinión que he combatido más de una vez, aunque sin lograr el pleno asentimiento de Castro (pág. 455). Para mí es cosa patente que en el pasaje arriba citado se trata de sentimientos propios de cristianos, no de moros: el mesturero es bíblico, no árabe. El poeta cristiano Juan Ruiz, que se siente pecador en un mundo de pecadores (y éstos, por pecadores, le pueden ser hostiles), implora la gracia de Dios cuando está a punto de comenzar su obra. Claro, "Dios no se hace eco de chismes", como dice muy bien Castro; pero no "carece de sentido" el aludir en general a traidores y mezcladores humanos. Precisamente porque Dios no se hace eco de chismes, quiere el Arcipreste que Dios haga callar a los enredadores que perturban en el mundo de Dios la paz de Dios.

jero es un galicismo), tuvo que formar los *nomina agentis* de sus propios verbos, para traducir lo que el latín expresaba con tanta *copia verborum*: *delator*, *susurro*, *detractor*, *criminator*, *zizaniator*, *sycophantes*, y añadió por su cuenta *malsín*, *enredador*, *murmurador*, *soplón*, etc. Castro mismo admite que el chismorreo no es rasgo privativo de los musulmanes, aunque su subjetividad (o su falta de sentido para la objetividad) los predisponga a ese vicio. No se puede negar tampoco que el gozar malignamente de la calamidad que hiera a un prójimo es rasgo musulmán (y judío, cf. Sem Tob, 624-8), sin que por eso los árabes hayan dado al español una palabra comparable al alemán *Schadenfreude* (griego *ἐπιχαίρεκαία*).

Resulta evidente, pues, que para probar la influencia arábigo en la forma anterior de una palabra románica habrá que averiguar antes el área del semantismo particular; el esp. *mezclar*, *mesturar* 'enemistar' no puede ser arabismo si se encuentra *mesler* en el mismo sentido en el francés de Guernes de Pont-Saint-Maxence, que vivió y escribió en el siglo XII en Francia e Inglaterra; y toda la seducción de lo que Castro escribe sobre la tendencia musulmana a confundir lo exterior con lo interior se desvanece frente a ese hecho. *Mezclar*, *mesturar* pertenecen (de la misma manera que *cizañar*⁸) al fondo universal del español de la Edad Media y no al estrictamente musulmán.

Claro está que no se puede exigir la documentación pedantesca de un tratado de lingüística a una obra de pasión e intuición como la de Castro, escrita con el entusiasmo de quien hace una profesión de fe, y con la pluma penetrante del ensayista; pero, precisamente porque la perspectiva de Castro me parece justa y fecunda, creo que hay que pasar la masa asombrosa de hechos que nos presenta por el tamiz de lo que se sabe a ciencia cierta. En su vibrante deseo de iluminar la peculiaridad de lo español, que para él es un irracionalismo de origen arábigo-judío, quizá se deje llevar a menudo a menospreciar o desechar mucho de lo que los otros sabios considerarían como patrimonio intelectual cristiano y medieval común del español. Los ojos de la pasión le hacen ver, no tanto la historia universal reflejada por España, como lo hispánico contraído y replegado sobre sí mismo, y lo hispánico es para él más oriental que occidental. Conste que estoy lejos de oponerme a un punto de vista que quizá los hispanistas hemos descuidado excesivamente en el pasado. Es un hecho que la gramática comparada no ha sido todavía capaz de rastrear las consecuencias lingüísticas de la simbiosis de cristianos y árabes en la Península a través de ocho siglos⁹. Pero conste también que al valorar lo peculiar y universal de lo hispánico, tendremos que evitar al ser arrastrados a cualquiera de los extremos. El hombre

⁸ Sobre esta palabra cf. RHEINFELDER, *Kultsprache und Profansprache*, págs. 247 y sigs.; se encuentra en un documento de Nicolás de Estouteville (Du Cange): *ille zizaniator charitati fidelium invidens*; el *cizañero* es el *inimicus homo* de la parábola (*Mat.*, XIII, 24-43), que siembra discordia entre los hombres.

⁹ Predecesores de Castro son Schuchardt, que explica la forma interior de *niña del ojo* por el árabe; Alf Lombard, que retrotrae al árabe el uso de *amanecer* como verbo personal (*amaneció enfermo*), y particularmente M. L. Wagner, con sus magníficas páginas sobre modismos españoles provenientes del árabe en *VKR*, VI, 22 sigs.

español entero es tan universal como peculiar. *Exempla terrent*: no queremos dejarnos abrumar por alegorías deshumanizadas, de pueblos encerrados en su determinación histórica, sin relación con lo universal, por un nuevo *Dauerspanier* moldeado sobre el *Dauerfranzose* de Eduard Wechssler¹⁰. El libro monumental de Castro, brillante acto de fe en los valores hispánicos particulares, visión monumental, de lo español por un gran ensayista español, paso decisivo él mismo en la ideología hispánica, debe ser sometido a la llamada "crítica fría" de la ciencia, que puede también brotar de una ardiente pasión: la pasión por la verdad.

LEO SPITZER

Johns Hopkins University.

RESPUESTA A LEO SPITZER

Es muy de agradecer que Spitzer se haya tomado la molestia de señalar algunas inexactitudes de detalle en mi *España en su historia*, y que incluso intente poner al descubierto los cimientos de mi obra. Al contestarle en el mismo amigable tono que él emplea, no lo haré con espíritu de polémica, sino para repensar algo más mis propios problemas.

Ya se sabe en cuánto descuido y omisión de detalle cae el autor de un extenso volumen mientras piensa en el conjunto de su obra, sin atenderse a cauces preexistentes. Yo no he pretendido probar ninguna tesis, ni hacer ver la acción de estas o las otras "influencias". He aspirado a hacer perceptible la realidad de una vida histórica, lo que puede hacérsenosla captable y "nombrable" prescindiendo de generalidades que la disuelven en irrealidad abstracta, o en anécdotas caóticas. La historia es

¹⁰ Estamos peligrosamente cerca de un *Dauerspanier* cuando leemos (pág. 433) que si los monárquicos españoles escriben *Rey* con mayúscula y los republicanos con minúscula, es lo mismo que cuando "el Arcipreste quiere que entendamos su libro *puntándolo* según el aire de nuestra total existencia. Las letras se tañen como *instrumentos* y se modula su expresión en tono mayúsculo o minúsculo según el humor y el afecto de cada uno". Pero cuando la *Action française* escribe *roy* y los republicanos franceses *roi*, ¿también los franceses tañerán letras como instrumentos? — "La literatura española, como ninguna otra de Europa [el subrayado es mío], practicó el arte de convertir ciertos personajes literarios en figuras vivientes: Trotaconventos, Celestina, Lazarillo, don Quijote, Dulcinea, don Juan" (pág. 454); basta consultar el libro de Migliorini, *Dal nome proprio al nome comune*, con sus centenares de ejemplos sacados de las lenguas modernas (casos como el fr. *amphitryon*, *pipelet*, *gavroche*), para convencerse de que el paso del nombre propio (de origen literario o no) a nombre común no es nada privativo del español. "La toponimia hispanoamericana es una excelente revelación del integralismo hispánico, pues lo nombrado se incluye en la situación vital del nombrante" (*Santo Domingo*, así llamado por tres razones personales del fundador Bartolomé Colón; *Cartagena*, porque "este puerto es tan bueno como Cartagena"); en contraste *Nueva York*, que recuerda meramente otra ciudad del mismo nombre (pág. 667). Esta sutileza se desvanece inmediatamente si pensamos en la significación de *new* en la toponimia de la América del Norte: 'regenerado'. Era una regeneración político-social-religiosa, era un *nuevo Canadá* lo que esperaban los colonos, perseguidos en Inglaterra. ¿No es esto un integralismo anglo-sajón mediante el cual lo nombrado se incluye en la situación vital del nombrante? De todas maneras, España habría aparecido menos "peculiar" si Castro hubiera tenido en cuenta a la otra nación creyente, también geográficamente tangencial a Europa: la Rusia presoviética.